EDITORIAL

Hay que bajar la curva de mortalidad en accidentes de tránsito en Bucaramanga

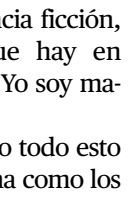
> “Las autoridades municipales, particularmente la Dirección de Tránsito, tienen ante sí un desafío que en los últimos años prácticamente nadie ha podido enfrentar con éxito y es la reducción, ojalá drástica, tanto de los accidentes, como del número de víctimas fatales que de ellos se derivan.”

En medio de las preocupaciones que se desprenden del avance del coronavirus en Colombia y Santander, se conocieron las cifras, de nuevo trágicas, del número de accidentes de tránsito, y de víctimas en esos percances, que lamentablemente aumentaron en el primer trimestre de este año, en relación con el mismo período de 2019. Seguimos viendo que en las calles, avenidas y autopistas de la ciudad (y de toda el área metropolitana) perdemos vidas valiosas, como todas, muchas veces de jóvenes, por culpa de la imprudencia, la impericia o, simplemente, un descuido momentáneo que tiene consecuencias fatales.

En los primeros tres meses de este año fueron 14 las víctimas mortales en diferentes accidentes de tránsito, solamente en Bucaramanga, cuando el año pasado en el mismo período se presentaron 12. En 2020, el 71% de la cifra de mortalidad corresponde a personas que iban en motocicletas, bien como conductores, 10 de ellos, o como pasajeros, otras dos personas, lo que refuerza, una vez más, la idea de que hay que poner especial atención a estos vehículos que, además de los peligros que por sí mismo representan, aumentan su predisposición a los accidentes por estar usándose, irregularmente, como medios de transporte público por parte de un alto número de personas que, a sabiendas el riesgo que corren, prefieren utilizar estos sistemas a los que legalmente se ofrecen. Valga anotar que las restantes cuatro personas que murieron en accidentes eran peatones.

Las autoridades municipales, particularmente la Dirección de Tránsito, tienen ante sí un desafío que en los últimos años prácticamente nadie ha podido enfrentar con éxito y es la reducción, ojalá drástica, tanto de los accidentes, como del número de víctimas fatales que de ellos se derivan. Para esto, además de la educación a los conductores y la presencia de la autoridad en las calles, hacen falta equipos, una señalización adecuada, semaforización actualizada y suficiente, presupuesto para un funcionamiento eficiente de la entidad, entre otras cosas.

En este mismo sentido, es necesario hacer una recomendación a las personas que por estos días de confinamiento transitan en sus carros o motocicletas, para que el escaso tráfico no los haga relajar sus precauciones al conducir; muchas veces esta es la causa de accidentes puesto que las vías desocupadas producen en el piloto confianza excesiva, que lo lleva a incurrir en maniobras arriesgadas, exceso de velocidad y otras conductas peligrosas para los demás conductores y los peatones.



ISAÍ FUENTES GALVÁN

@isafuga

El día después de mañana

> “Es increíble que solo una amenaza global haya sido capaz de hacernos detener por un momento y hacernos pensar como eso: como especie.”

¿Se han puesto a pensar cómo será el mundo después de esta pandemia? ¿Qué efectos tendrá en nosotros haber vivido este confinamiento? ¿Qué se siente estar encerrado por miedo a la muerte? ¿Qué pensamos ahora del estado, la familia y la propiedad privada? ¿Será capaz esta crisis existencial sanitaria hacernos repensar el mundo, lo que hacemos, lo que somos, lo que realmente es valioso, lo que es real?

Es increíble. Todo esto parece sacado de una película de ciencia ficción, de esas apocalípticas que hay en Netflix... Virus, Pandemia, Yo soy madre... etc...

Me intriga el modo como todo esto afectará la política. La forma como los seres humanos comprenderemos y pensaremos la política, el estado y el gobierno de ahora en adelante.

Hay quienes afirman que todo cambiará. Que entraremos en una nueva era más consciente, más trascendente, más espiritual, menos materialista.

Independientemente del balance estadístico de muertos y sobrevivientes pienso que hemos presenciado y vivido uno de esos momentos de la especie humana que parten su historia en dos. Como el antes y el después de Cristo, como la invención de la escritura, de la pólvora, de la máquina de vapor, de la maldita bomba atómica.

Dense por bien servidos, han sido testigos de un acontecimiento histórico, universal, que muy seguramente marcará y traerá una nueva era para la humanidad.

Por ahora creo que nuestra madre tierra ayunó, se purgó, como casi todos los organismos vivos. Ella está viva y creo que está molesta con nosotros, con el fracking, con la contaminación, con nuestra codicia, con nuestra soberbia, con todos nuestros abusos.

Es hora de repensarnos como especie, como humanidad, no estamos solos. Es increíble que solo una amenaza global haya sido capaz de hacernos detener por un momento y hacernos pensar como eso: como especie.

Que frágil es todo lo que creíamos fuerte y poderoso: el estado, la economía, el mercado, la tecnología que hemos desarrollado. Somos frágiles, muy frágiles. Materia y algo más...

Tal vez ocurra lo que predijo Einstein: “el siglo veintiuno (no quiero escribirlo en Romano) será espiritual... o no será”.



FUNDADOR
ALEJANDRO GALVIS GALVIS

PRESIDENTE CORPORATIVO
ALEJANDRO GALVIS RAMÍREZ
GERENTE
ALEJANDRO GALVIS BLANCO
DIRECTORA
DIANA GIRALDO MESA
SUBDIRECTOR
ALEJANDRO GUZMÁN GIL

Fundado en SEPTIEMBRE 1º de 1919
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa, Asociación Colombiana de Medios de Información AMI. y Colprensa.
Editado por
GALVIS RAMÍREZ & CIA. S.A.
Calle 34 No. 13–42 Bucaramanga.
Conmutador. 6 300 700

El Editorial corresponde a la posición de Vanguardia sobre los diferentes temas que se traten. Los demás espacios obedecen a la opinión de los columnistas. Este diario no responde por los puntos de vista que ahí se expresen.



ANDRÉS ESPINOSA FENWARTH

@aespinosafen

Recesión económica y política anticíclica

> “... políticas masivas de gasto público anticíclico y un nuevo contrato social y acordeón sanitario para reactivar gradualmente el aparato productivo.”

El desplome del precio del petróleo y el creciente número de cuarentenas sanitarias derivadas de la propagación de la pandemia del coronavirus se ha traducido en profundas perturbaciones de oferta y demanda en la economía mundial y nacional, cuya iteración se ha traducido en la disminución de los precios de los productos básicos, devaluación de las monedas de los países emergentes, Colombia entre ellos, estrechez de los mercados financieros y aterrizaje forzoso de una recesión económica global.

De acuerdo con Fitch Solutions, la propagación del coronavirus se siente a través de tres canales interconectados, que incluyen una fuerte desaceleración en el crecimiento de la economía china, seguido de una contracción de los países que experimentan contagio significativo, como Estados Unidos y Europa, y el aumento en la volatilidad de los mercados financieros.

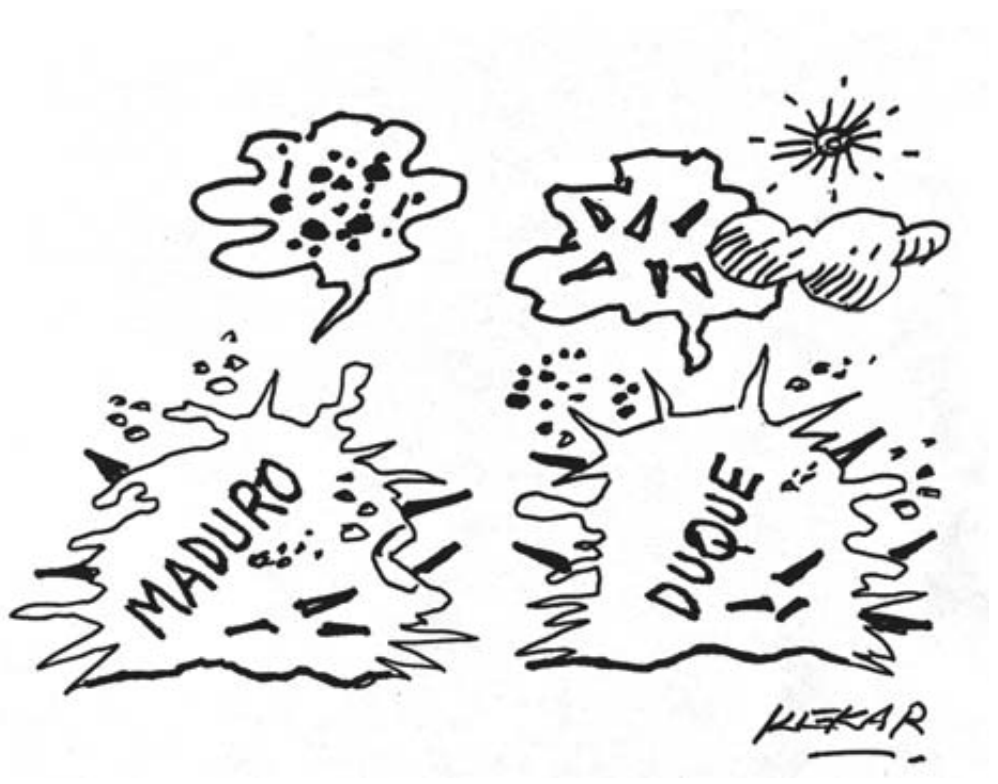
En opinión de Goldman Sachs, Latinoamérica podría experimentar la mayor contracción económica de los últimos 70 años, con una disminución de 3,8% en el 2020. Colombia enfrenta retos enormes en materia económica, ligados a la combinación de los factores mencionados y los ingredientes de nuestra propia cosecha, como la fragilidad externa y fiscal inherente a nuestra dependencia petrolera, la informalidad laboral y empresarial y la pérdida de confianza y acuartelamiento obligado de los consumidores, que anteriormente eran el principal motor de la economía nacional.

Las proyecciones de Fedesarrollo reflejan bien esta cruda realidad. Al examinar el impacto de la pandemia y la caída de los precios del petróleo en el PIB de nuestro país, este prestigioso centro de pensamiento considera que el desplome del consumo, la formación bruta de capital, las exportaciones y las importaciones, se podría traducir en una reducción del crecimiento económico del 3,3% en el 2019 a 1,2% en el 2020, o incluso a una contracción del 0,4% este año.

El Gobierno Nacional y el Banco de la República se han empleado a fondo para mantener a flote la economía nacional, lo cual se podría complementar con políticas masivas de gasto público anticíclico y un nuevo contrato social y acordeón sanitario para reactivar gradualmente el aparato productivo.

HUMOR NUESTRO

Diálogo antivirus





JAIRO PUENTE BRUGES

jclaretpuente@hotmail.com

Confinamiento y calidad del aire en los hogares

La semana pasada Francia amplió, hasta el 15 de abril, la cuarentena derivada de la emergencia creada por el virus COVID-19. Las excepciones a la medida de confinamiento en las viviendas son similares a las registradas en Colombia; como son salidas de una persona para comprar alimentos, fármacos, trámites bancarios y demás. Sin embargo, hay una excepción que existe en Francia -y otros países europeos- que no tenemos en Colombia, pero que resulta interesante analizar. Es “la limitación a una hora para salidas relacionadas con actividades físicas y deportivas, que deben realizarse dentro de un radio máximo de un kilómetro alrededor de la casa” (Franceinfo, marzo 24). Por supuesto que las personas que salen a estas actividades físicas deben mantener las distancias y demás medidas de seguridad.

Son conocidos los efectos físicos y mentales del confinamiento a largo plazo. El Consejo Científico que asesora al gobierno francés resaltó (marzo 23): “la importancia de la salud mental de la población en esta situación sin precedentes de confinamiento a largo plazo. La población está expuesta a situaciones de promiscuidad, miedo a las dificultades de suministro, alta exposición a nuevos ansiógenos (que generan ansiedad), situaciones potencialmente traumáticas, duelo, otros”. Entre los más expuestos están: “personal médico, ancianos, población vulnerable o aislada y personas con discapacidad”, entre otros.

> “las personas confinadas pueden ser más afectadas por la contaminación interna del aire; que tiene un mayor impacto sobre poblaciones vulnerables”

Para completar, las personas confinadas pueden ser más afectadas por la contaminación interna del aire; que tiene un mayor impacto sobre poblaciones vulnerables que habitan viviendas con hacinamiento, pequeñas y poco ventiladas. Recordemos que el coronavirus no es la única amenaza. Según la Organización Mundial de la Salud: “alrededor de 3,8 millones de personas al año (10.411 cada día) mueren por la contaminación del aire en el hogar”. Otros millones por la contaminación exterior. Los contaminantes en los hogares pueden originarse “por la combustión incompleta de combustibles usados para cocinar, moho, materiales de construcción (asbesto), productos para el hogar, compuestos orgánicos volátiles y gases naturales como el radón (gas radiactivo que emana de ciertas formaciones rocosas y del suelo” (OMS). Valdría la pena que los especialistas hicieran un análisis sobre las posibilidades de reducir los efectos negativos del confinamiento prolongado incluyendo excepciones (con límites de espacio y tiempo) para “actividades físicas y deportivas”, como las adoptadas por los países citados.